

La mejor decisión

Ese día estaba todo tranquilo. María, estaba en su casa ayudando a su madre con todas las tareas porque era muy buena y obediente. De repente, una luz enorme llenó la habitación, como si el sol se hubiera metido por la ventana, un resplandor enorme que casi no podía abrir los ojos; se los tapó, porque la luz le hacía daño y cuando pudo abrirlos ¡ahí estaba! Un ángel, sí, un ángel de verdad, con alas grandes y una voz que sonaba como música, estaba flotando en el centro de la habitación y todo olía a flores.

El Ángel le dijo que se llamaba Gabriel y que Dios la había elegido para algo muy especial: ¡iba a tener un hijo! Pero no un hijo cualquiera... ¡sería el Hijo de Dios! María se quedó muy sorprendida, como cuando te dicen que ganaste algo sin saber que estabas participando.

Al principio tubo un poquito de miedo, pero también mucha paz y alegría. Así que cerró los ojos, respiró hondo y le dijo “SÍ”, que quería hacer lo que Dios quisiera. Y entonces, el ángel sonrió y desapareció como una estrella fugaz.

Desde ese momento, ella supo que su vida nunca sería igual... pero también supo que Dios estaría siempre con ella.